

RESEÑAS DE LIBROS

HÉLIO SILVA, 1939: *Vespera de Guerra*, Editorial Civilização Brasileira, Río de Janeiro, Ciclo de Vargas, Vol. XI, 1972, 450 pp.

La presente obra representa el undécimo volumen de la serie con que el historiador Hélio Silva viene registrando, con una documentación extraordinaria, los principales acontecimientos durante la era de Getúlio Vargas.

El objetivo del libro es aclarar una serie de controversias en torno a la actitud del Gobierno de Vargas hacia los países participantes en la conflagración mundial. Para esto, el autor no externa su posición sino que se limita a presentar hechos y documentos originales a través de los cuales cada lector puede formar su propia opinión.

Los principales hechos, alrededor de los cuales gira la obra, son: la quinta columna nazi tanto en Brasil (movimiento integralista) como en el resto de las repúblicas sudamericanas; el movimiento Pan-americana, a través de las conferencias de Lima (dic. 1938), Panamá (sept. 39) y la Habana (julio 40); la cooperación entre E. U. y Brasil durante 1939-40 y el esfuerzo desplegado por Vargas para darle a Brasil toda una industria siderúrgica.

Cada uno de estos acontecimientos es expuesto detalladamente, sin omitir sus relaciones entre sí y su cronología, lo que hace del presente libro una magnífica colección de fuentes primarias para futuras investigaciones.

Después de presentar los hechos principales por rigurosa cronología, el autor nos da la perspectiva de la época en una síntesis de los sucesos mundiales en el año 1938. Una vez esbozado el panorama, Silva nos lleva hacia los acontecimientos dentro de Brasil.

La infiltración nazi en América del Sur, y en Brasil en particular, estaba bastante avanzada. La estadística norteamericana calculaba 25 000 alemanes viviendo dentro del país. Esta población se encontraba sujeta a presiones de la Gestapo para intervenir en la propagación de ideas subversivas contra el gobierno de Vargas y de apoyo a la causa nazi. La embajada alemana en Brasil era una de las principales conspiradoras por lo que el gobierno brasileño pidió a Alemania la retirada del embajador

Ritter por considerársele persona *non-grata*. El gobierno de Berlín hace lo propio con el embajador brasileño Muñiz Aragão. El problema entre ambos gobiernos es finalmente resuelto por mediación del gobierno italiano en la persona del conde Ciano.

El siguiente punto estudiado por el autor es el contacto económico-militar entre E.U. y Brasil. En enero de 1939, Osvaldo Aranha, ministro de Relaciones Exteriores de Brasil es invitado por Roosevelt a visitar Estados Unidos con el fin de negociar cuestiones afines a ambos gobiernos. De dichas negociaciones surgen acuerdos económicos para la creación de un Banco Central en Brasil, para el pago de créditos comerciales norteamericanos, para la adquisición de equipo y para la asistencia técnica a la agricultura.

En el mismo año, se dan visitas del jefe de estado mayor norteamericano a Brasil y del brasileño a Estados Unidos, con el fin de lograr que éstos contribuyan a la defensa continental con el envío de material bélico a Brasil y que este último permita el establecimiento de bases norteamericanas en el Noroeste y en Fernando de Noronha. Los entendimientos nunca llegan a concretizarse (por lo menos en este periodo) pero los planes de ayuda militar llegan a ser bastante elaborados sobre todo debido a la alarma que experimentó el General Marshall, durante su visita a Brasil, ante la desorganización y escasez de equipo en el ejército brasileño.

Otro punto interesante es la Primera Reunión de Consulta de los ministros de Relaciones Exteriores del Continente, efectuada en Panamá en Septiembre de 1939. Aquí, Silva nos describe las tendencias que observó la reunión (la integradora de E.U. que buscaba seguridad continental) que finalmente terminó con una definición de la zona marítima continental de seguridad y con una ratificación de la posición neutral del continente ante la conflagración europea. Sin embargo, y pese a tal zona marítima y tal neutralidad, se da, a fines del 39, un combate en aguas uruguayas, entre el acorazado alemán "Graf Spee" y naves inglesas. Como consecuencia de esto, las repúblicas americanas protestan ante los países beligerantes por tamaña violación a su zona marítima, a lo que Inglaterra responde que no puede aceptar la inviolabilidad de tal zona. Tampoco Alemania acepta la Declaración de Panamá.

Ya dentro de 1940, Silva nos describe el célebre discurso de Vargas a bordo del "Minas Gerais" y el escándalo que suscitó. Vargas se manifiesta partidario de cambios sociales, económicos y políticos exigidos por la época turbulenta y afirma que "ya pasó la época de los liberalismos poco provisosores" y que "la democracia política sustituye a la económica". Tales pronunciamientos fueron considerados fascistas por los aliados y bienvenidos por Alemania, lo que provocó grandes críticas y controversias que fueron finalmente aclaradas cuando Vargas insistió en que su discurso había sido malentendido, ya que él se había referido a cuestiones inter-

nas que nada tenían que ver con las internacionales. Por su parte, Estados Unidos se prestó a respaldar a Vargas y a declarar que las relaciones Brasil-E.U. nunca habían sido más cordiales.

Por otra parte, la guerra continuaba en Europa, y en América, Estados Unidos se preocupaba por mantener unidas y bajo su influencia a las repúblicas latinoamericanas mediante "acuerdos en caso de agresión", como en el caso de Brasil, o ayudas de material bélico como en el caso de otros países de Sudamérica. Hay otra red de espionaje entre los mismos vecinos latinoamericanos y cada uno intenta armarse por su lado para hacer frente "a una posible agresión". Pero las divisiones no sólo ocurren dentro de América Latina sino que Inglaterra empieza a tener dificultades con Brasil debido a su bloqueo económico a Alemania. Brasil recibía periódicamente envíos de una firma alemana y uno de esos envíos fue interceptado por Inglaterra pese a que había sido pagado antes del establecimiento del bloqueo. Las dificultades entre ambos países fueron bastante graves y fue sólo debido a la presión norteamericana que Brasil logró recuperar su carga. Tal suceso renovó el halo de prestigio de Estados Unidos en Brasil, halo que fue definitivamente afirmado al acceder los norteamericanos a financiar el establecimiento de un complejo siderúrgico en Brasil. Hélio Silva no relata detalladamente y paso a paso el proceso que culminó en el establecimiento de tal complejo: la lucha por interesar a la "United States Steel", los ofrecimientos de Alemania, las intervenciones del Departamento de Estado norteamericano y finalmente los empréstitos logrados a través del "Eximbank" para la formación de una compañía netamente brasileña con pequeña participación estatal. Así pues, el libro nos da una visión bastante documentada del periodo estudiado, embarcándose tal vez en demasiados detalles para darnos una perspectiva bastante amplia. Su valor principal radica en eso precisamente, en la recopilación de un mar de documentos susceptibles de ser la base de futuras investigaciones, ya que en el libro hay muy poca o casi ninguna interpretación o crítica; el autor se limita a incluir documentos y a hacer la conexión entre unos y otros.

Por lo demás, la estructura del trabajo, pese a que no se sale de lo cronológico, intenta ser temática, cosa que no siempre logra debido a unas mezclas de temas no siempre claras.

A pesar de estas limitaciones, la obra constituye un aporte sumamente valioso para futuros análisis de la época de un estadista tan controvertido como Getulio Vargas y su intervención en el nacimiento de la futura "potencia de América del Sur".

EDMÉ DOMÍNGUEZ R.